



Revista Chikna de Literatura No 42
Santiago, agosto de 1993.

89-57

2512607

GABRIELA MISTRAL Y CÉSAR VALLEJO: LA AMERICANIDAD COMO DESGARRAMIENTO

Mauricio Ostria González
Universidad de Concepción, Chile

892-1952

70

No obstante lo heterogéneo y vario de la literatura latinoamericana¹, existen, sin duda, vínculos estructurales y de sentido que tienden a configurar una fisonomía unitaria, basada en la comunidad de entornos culturales (formas similares de existencia histórica: marginalidad, dependencia, mestizaje) que encuentran su expresión en el discurso literario (Pizarro, 1995). Estas formas discursivas han ido creando (o contribuyendo a crear) una conciencia de unidad, a pesar de las diferencias y, precisamente, con esas diferencias. Ha sido la literatura, en verdad, uno de los instrumentos más eficaces en la configuración de esa conciencia unitaria continental. Y es que la creación literaria, al representar uno de los momentos de la reflexividad con que la cultura suficientemente madura se autocontempla, se construye en una forma del conocimiento del mundo y de reconocimiento de sí en el mundo y, por lo tanto, en una instancia de percepción de la propia identidad cultural. Como conciencia refleja —distorsionada o no— de esa identidad problemática, nuestra literatura ha sido, en efecto, un eficaz instrumento de identificación espiritual².

La notable variedad y diversidad de textos y tipos de discursos que exhibe el proceso literario en Latinoamérica no siempre permite ver con claridad ese trabajo de integración, esa conciencia de lo uno en lo vario. Hay que calar más hondo, sin embargo, para descubrir en lo diverso las señales de semejanza estructural y unidad de sentido (Ostria González, 1989: 99). Uno de los rasgos de lo que podríamos llamar nuestra cultura latinoamericana es —me parece— la relación condicional con el

¹El nombre de literatura latinoamericana recubre una compleja arquitectura de sistemas literarios (o de creación verbal) diferentes, tanto en relación directa a la lengua (español, portugués, francés, inglés, lenguas indígenas, etc.), como a los estratos culturales (literatura "alta", urbana, literaturas de masas, literatura de mujeres, literatura popular —oral o escrita—, etc.) y zonas o regiones culturales suficientemente diferenciadas (Mesoamérica, el Caribe, el ámbito andino, la zona gauchona, la pamperona, la rioplatense, etc.). Y por otra parte, comprende la suma de las literaturas nacionales, producidos en los diversos territorios políticamente independientes (Ostria González, 1989).

²"Además —cabele Ángel Rama— si han continuado siendo necesarias múltiples aproximaciones de un país con otro dentro de la misma comarca, ello se debe en primer término a la literatura, sobre todo a aquella —novela o poesía— más enraizada en las formas populares" (1990: 291).

En el mismo sentido —destacando sus observaciones a la literatura americana escrita en castellano—, anota Octavio Paz: "La literatura es más amplia que los fronteras. Es verdad que los problemas de Chile no son los de Colombia y que un indio boliviano tiene para qué ver con un negro angilón. La pluralidad de situaciones, razas y países, no niega la unidad de la lengua y la cultura. Unidad no es uniformidad. Los grupos, los estilos y las tendencias literarias no coinciden con las divisiones políticas, étnicas o geográficas (...) Y concluyo: la existencia de una literatura hispanoamericana es, precisamente, una de las pruebas de la unidad histórica de nuestros pueblos" (1961: 12-13).

Gabriela Mistral y César Vallejo; la americanidad como desgarramiento [artículo] Mauricio Ostria González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ostria González, Mauricio, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral y César Vallejo; la americanidad como desgarramiento [artículo] Mauricio Ostria González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile